

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE MEDICINA**

351

**INFORME**  
**MEDICO-SOCIAL**  
**DE**  
**ALMOLOYA, GRO.**

**PRUEBA PRESENTADA POR**

**EDUARDO AGUILAR GOMEZ**

**PARA SUSTENTAR EXAMEN PROFESIONAL DE**

**MEDICO CIRUJANO Y PARTERO**

**MCMXXXIX**

*A la memoria de mi padre*

**SR. LIC. LUIS M. AGUILAR SOLIS.**

*A mi abnegada madre*

**SRA. PROFA. AMALIA GOMEZ VDA. DE AGUILAR.**

39068

**A la Srita. LEONOR GOMEZ FLOTA.**

**Al Sr. EDUARDO GOMEZ FLOTA.**

**A MIS HERMANOS.**

**A MIS TIOS.**

*A la memoria del Sr. Prof.*  
**Dn. MANUEL ALCALA Y MARTIN**

*y a la del*  
**Dr. GONZALO HERNANDEZ F.**

*Al Sr. Ing.*  
**JOAQUIN ANCONA ALBERTOS.**

**A MIS MAESTROS.**

**A MIS AMIGOS.**

## HONORABLE JURADO.

Cumpliendo el reglamento establecido por la Universidad Nacional de México presento a vuestra alta consideración el presente Informe Médico Social de la Población de Almoloya, Gro., que contiene las observaciones recogidas durante mi Servicio Social en dicha Población.

# GENERALIDADES SOBRE ALMOLOYA

a) Historia.—La población de Almoloya perteneciente al Municipio de Arcelia, ex-distrito de Aldama, Estado de Guerrero, tiene entre 180 y 190 años aproximadamente de haber sido fundada; este dato se desprende de la fecha asentada sobre el dintel de una de las puertas laterales de la Capilla del pueblo. Parece ser que esta Capilla fué construída por los primeros españoles que osaron poner sus plantas en tan retiradas regiones. Anteriormente solo existía Almoloya como una congregación formada por 6 u 8 familias en otras tantas chozas.

Es de suponer que los indígenas atraídos por la novedad de la Capilla fueron emigrando de los lugares circunvecinos hasta formar una aldehuela un poco mayor. La visita de los españoles clericales encargados de officiar en la Capilla, solo llegaba muy de vez en cuando, veces que aprovechaban para hacer conocer de los indios el idioma español.

Así transcurrieron muchos lustros sin que hubiera ningún adelanto moral ni económico.

Desde 1830, los habitantes de Almoloya fueron explotados en diversas ocasiones por individuos que trataban de hacer diversos comercios entre ellos; así fué como existieron los primeros terratenientes que, observando la facilidad con que se producía, entre otras cosas, la caña de azúcar, se dedicaron con ahinco a su cultivo. Esta era después trabajada, en muy rudimentarios "trapiches" para convertirla en azúcar y que a su vez, al fermentarla, produjera alcohol, que era vendido a los indios a pre-

cios exorbitantes, constituyendo desde luego una de las principales fuentes de entradas de los explotadores.

En ocasiones venía la reacción natural del pueblo contra sus explotadores, y entonces los hacían salir, a la fuerza, del pueblo y aún los asesinaban cuando se resistían a hacerlo. En esas épocas tomaba incremento el cultivo de árboles frutales que constituía, y todavía sigue siendo, la principal fuente de riqueza de Almoloya.

En 1885, los agricultores que ascendían a cerca de 250, solicitaron del Gobierno Federal les otorgaran títulos de propiedad de los terrenos que desde hacía muchos años venían cultivando. Fué entonces cuando se hizo la primera repartición de tierras en Almoloya.

Después de la revolución de 1910, Almoloya progresó hasta ser lo que actualmente es; los soldados que por allí habían hecho campaña, fueron atraídos por los grandes huertos de árboles frutales; y aumentó considerablemente no sólo el número de pobladores, sino también el cultivo y la exportación de los árboles frutales, que ganaron justa fama tanto por la cantidad como por la calidad de los mismos.

Almoloya traducido del idioma mexicano parece que significa "Lugar por donde corre agua de vez en cuando".

b) Almoloya está situado a los 98°18' de latitud N., y a los 17°23' de longitud O. del meridiano de Greenwich; situada también como dijimos antes en el área que comprende el Municipio de Arcelia, en el Estado de Guerrero. Anotemos también por ser de interés, que Almoloya está abocada a la gran cuenca del Río Balsas. Su área es de poco menos de 28.000 metros cuadrados. La población se divide en parte baja y alta, siendo ésta la situada sobre la falda de un pequeño cerro al sur de la población; por el contrario, la parte baja, está situada en las márgenes de los arroyos que la cruzan en varias direcciones.

Se comunica con las diversas cuadrillas de los alrededores por caminos de herradura (veredas). El camino



principal es el que lo une con Teloloapan al Oriente, y con Arcelia al Poniente, camino de herradura sumamente pedregoso.

c).—Como dijimos antes, son varios los arroyos que atraviesan la población, y con el tiempo de lluvias, alcanzan la categoría de pequeños ríos difícilmente vadeables por las personas a pié. El más importante de ellos es el que nace en "Ojo de Agua" (pequeña población situada a dos kilómetros de Almoloya); éste es el más importante, no solo por ser el más caudaloso, sino porque es de él, de donde se hace el aprovisionamiento de agua en la población, y el que se tiene el proyecto de entubar desde su nacimiento, para surtir de agua a la misma.

d).—Clima.—Es del tipo sudanés, y aún cuando a toda la región más al Oeste de Teloloapan se le llama Tierra Caliente, la temperatura media de Almoloya es inferior a la de Arcelia e Iguala, pero superior a la de Teloloapan; en el día, la temperatura máxima alcanza 32° y hasta 34° centígrados, y por las noches, la temperatura media oscila entre 20° y 22° C; pero hay que tener en cuenta, que éstas temperaturas, son durante el tiempo de secas, es decir de Octubre a febrero o Marzo. En cambio en los meses de Abril, Mayo y Junio, se registran temperaturas máximas de 37°, 38° y hasta 40 grados. Su altura sobre el nivel del mar es de 793 metros lo que nos explica que el calor de Almoloya no sea tan extremo como el de Arcelia (2.95 metros sobre el nivel del mar); pero sí, superior al de Teloloapan (1,400 metros sobre el nivel del mar.)

El período de lluvias comienza en Mayo o Junio, para terminar en Septiembre u Octubre. Las lluvias son por lo general abundantes, no recordándose en Almoloya épocas de verdadera sequía.

e).—Actualmente existe en Almoloya 922 habitantes repartidos de la siguiente manera: menores de un año 54; de 1 a 5 años, 82; de 6 a 12 años, 93; de 12 a 18 años, 72 y 621 adultos, mayores de 18 años; 597 corresponden al

sexo masculino y el restante al femenino. Esta primacía del sexo masculino sobre el femenino, es una de las características más notables de Almoloya.

En cuanto a las razas existen todavía indígenas puros pertenecientes a los mexicas y que hablan el idioma mexicano, mezclado con algunas palabras en español; éste grupo de indígenas puros representa el 45% de la población total. El otro 48% está constituido por mestizos y el 7% restante, por individuos de raza blanca. Agricultores en un 80%, ganaderos en 2% y comerciantes en un 18%, constituye la clasificación teniendo en cuenta las ocupaciones de los habitantes de Almoloya.

f).—El porcentaje de analfabetos es abrumador y oscila entre el 88 y 94%. Contribuye a formar éste tan alto porcentaje de analfabetos, el hecho de que la implantación de la Escuela Rural Federal no date de más de 8 o 10 años.

g).—Almoloya está considerado, teniendo en cuenta el número de habitantes con la categoría de pueblo, aún cuando en el Estado de Guerrero se le denomine con el nombre de “Cuadrilla”, dándoles el nombre de “Cuadrillitas” a las poblaciones o congregaciones de un centenar o centenar y medio de habitantes.

h).—En Almoloya no existen ejidos, sino que ellos mismos, se denominan pequeños propietarios, basándose en que según ellos no les han repartido tierras.

i).—No existe ninguna organización Sanitaria y la más próxima es la de Arcelia que dista 20 kilómetros de Almoloya, (Servicio Méd. San. Ejidal Colectivo).

## A G U A .

a).—Almoloya cuenta con algunos pequeños “ojos de agua” donde se surte de agua para sus necesidades. Pero las principales fuentes de aprovisionamiento, provienen de los riachuelos de que hablamos antes, y que nacen en la población cercana (Ojo de agua), y de uno ó 2 pozos de 4 ó 5 metros de profundidad.

Hay que hacer notar que la toma del agua no la hacen directamente de la corriente, sino en una pequeña excavación hecha en las márgenes húmedas de los mismos; posteriormente esta excavación, se llena de agua, que por filtrado a través de sus paredes, es la que es recogida por los habitantes. Como se ve, aunque de una manera rudimentaria, tienen la noción del filtrado del agua, con propósito de clarificación del agua turbia. También hacen tomas directamente de algunos pequeños manantiales que brotan de las rocas de las cercanías de Almoloya; éstos sí están cubiertos y rodeados de una especie de nicho que los protege contra contaminaciones; del tipo de éstos, es "La poza de la Virgen", "El Mameyal", el de "San Pedro", etc.

Debemos hacer un elogio particular de las aguas provenientes del "Ojo de Agua". En efecto, cuando es recogida a su salida de la fuente, y por lo tanto, antes de ser contaminada, es de un sabor, frescura y pureza bastante aceptables, hasta el grado de tener fama por los alrededores de ser muy pura; aunque, efectivamente, sólo es agua clara.

Desde hace algunos años se tiene el proyecto de surtir de agua en tubería a la población, entubando la corriente del "Ojo de Agua", desde su nacimiento, y aprovechando el declive natural en que corre. Varios intentos se han hecho para llevar a cabo este proyecto, pero como todas esas cosas que beneficiarían a alguna población, la indolencia y apatía de los habitantes a la par que la de los dirigentes, hacen que no deje de ser un proyecto. Hasta se podría utilizar para producción de energía eléctrica, una pequeña caída de agua, situada a 450 metros de Almoloya.

Desde luego, podemos afirmar que, salvo en dos o tres fuentes, no existen protección contra contaminaciones, pues hemos dicho que las tomas las hacen directamente de las corrientes, o bien de las pequeñas excavaciones hechas en las márgenes de las mismas, y que ni en

uno ni en otro caso, existen protección contra las contaminaciones; los pozos tampoco la tienen, pues el agua se saca por medio de una reata atada a una cubeta.

b).—Una muestra del agua recogida de las corrientes de agua, nos dá los siguientes caracteres macroscópicos:

Aspecto ligeramente turbio; incolora; insípida, dejando escaso sedimento terroso.

c).—En cuanto a la cantidad y costo del agua por habitante es difícil averiguarlo; pero en general se consume muy poca agua entre los habitantes y puede decirse que el uso principal de la misma es para ingerir o para usos culinarios; en cambio, es muy poco utilizada para el aseo personal ya sea en las corrientes mismas o bien en las propias casas.

## AVENAMIENTO.

a).—No existen excusados de ninguna especie en las casas de Almoloya. Las deyecciones son depositadas en la superficie de la tierra.

b).—No habiendo pues una recolección propiamente dicha de las inmundicias, ni siquiera puede plantearse el problema de la eficacia o ineficacia del sistema de alojamiento de las mismas.

c).—Ni en Almoloya, ni en los pueblos cercanos existe verdadero sistema de drenaje.

Cuando las deyecciones no son ingeridas por los animales domésticos que es el caso común, las seca el calor del sol y pasan a formar parte de las basuras de las casas, cuyo destino describiremos en seguida.

## BASURAS.

a).—Las basuras que resultan ya sea de la limpieza de las habitaciones o bien de las deyecciones de los habitantes o de los animales domésticos, son juntadas en los rincones más alejados de los patios o corrales donde son

o bien incineradas o utilizadas en los campos de labor para abono de los mismos.

c).—No existen basureros públicos, pues ya hemos dicho como cada casa, en particular, hace la destrucción o el aprovechamiento de sus basuras.

d).—Por el contrario, los estercoleros, pequeños unos, muy grandes otros, los hay en casi todas las casas donde existen varios animales de tipo bovino o mular. Este mismo estiércol, sobre todo el de los grandes corrales donde llegan a juntarse hasta 150 ó 200 animales, (burros, caballos), al día, es recolectado para servir igualmente de abonos en los campos de labor. En ningún caso, y en tiempo de secas, pueden estos estercoleros, contaminar las aguas corrientes que son aprovechadas por el pueblo; en cambio, en tiempo de lluvias sí puede suceder ésto, debido a que el agua de lluvia llega a las corrientes de agua, después de haber pasado por las tierras en que existen estercoleros; también son contaminadas por las deyecciones de los animales, depositadas en sus márgenes al momento en que éstos hacen uso de ellas como bebida.

Otro gran inconveniente de los estercoleros cercanos a las casas es que son grandes criaderos de moscas.

e).—Los métodos seguidos tanto para la destrucción y aprovechamiento de las basuras si no es efectivamente de los mejores, dadas las condiciones de salubridad de Almoloya, es lo más que puede hacerse con las mismas, pues por lo menos, aunque de una manera muy irregular pero con cierta periodicidad, son recogidas tanto las basuras como el estiércol para ser llevados a los campos de cultivo.

### **DATOS DEMOGRAFICOS.—CENSO.**

a).—Hemos dicho anteriormente que el N° de habitantes de Almoloya era de 922. El último censo agrario, fué hecho en 1936.

b).—En Almoloya son 380 a 400 las personas que se dedican a actividades agrarias. De éstas, un treinta a treinta y cinco por ciento son legítimos propietarios de los terrenos de cultivo; estos terratenientes se llaman a sí mismos, pequeños propietarios, y no aceptan que se diga que en Almoloya existen ejidos, sino pequeñas propiedades. El otro tanto por ciento restante trabajan como peones o empleados agrícolas de los primeros.

El promedio de familiares de cada agricultor, es como mínimo 5, y como máximo, 10.

c).—La extensión de los campos de cultivo como es de suponerse, varía de uno a otro propietario, pues los hay de 12, 15 y hasta 30 hectáreas; pero la mayor parte poseen un número menor de hectáreas de terreno. Hay que tener en cuenta que estas extensiones de terreno están destinadas, en un 90% al cultivo de árboles frutales y caña de azúcar.

Hay dos clases de tierras en Almoloya: de temporal, y de riego. La primera de estas es la que comprende las tierras destinadas al cultivo del maíz, frijol, etc., en muy pequeña escala; por el contrario las de riego comprenden las grandes extensiones de terreno cultivadas por caña de azúcar y árboles frutales.

d).—El Coeficiente de Mortalidad General, fué en el año de 1936, de 40 por mil; de 55 por mil, en el de 1937, y de 48 por mil en 1938. Hay que hacer notar que estas cifras fueron calculadas sobre las anotaciones hechas en la Comisaría Municipal, lugar a donde se debe participar las defunciones, nacimientos, etc., y que por lo tanto suponemos que han de existir numerosas causas de error, pues no todas las defunciones son debidamente registradas, y las actas, hechas en papeles sueltos, sufren lamentables extravíos.

e).—En cuanto a lo diferentes Coeficientes de Mortalidad por Tifoidea, Viruela, etc., me fué completamente imposible calcularlos, por no tener fuentes dignas de crédito, respecto a dichas enfermedades.

## ENFERMEDADES TRANSMISIBLES

a).—En Almoloya, como en toda la región que comprende la gran depresión hidrográfica de la cuenca del Río Balsas, la enfermedad que predomina sobre todas las demás, es el Mal de Pinto, aunque es verdad que su frecuencia es un poco menor que en Arcelia por ejemplo, que está situada a menor distancia del Balsas. Esta enfermedad de gran actualidad, por haberse descubierto ya su agente etiológico, y su probable agente transmisor, en Almoloya, no tiene interés para los habitantes, quienes rara vez concurrían a la consulta para tratarse dicha enfermedad.

Después del Mal de Pinto, sigue en importancia, el Paludismo, que existe en Almoloya con el carácter de endémico. Más adelante diremos algo más sobre ésta enfermedad.

En los adultos, es la Tuberculosis la enfermedad que sigue en orden de importancia. Este mal reviste particular importancia, por estar excesivamente extendido en la Población, hasta el grado de que un 50% de los adultos que concurrían al consultorio, presentaron manifestaciones más o menos claras de dicha enfermedad.

Después hemos de anotar las diarreas y enteritis, así como demás padecimientos infecciosos gastro-intestinales de la infancia, etc.

Vienen en último término las enfermedades del aparato respiratorio, exceptuando, naturalmente la tuberculosis, anteriormente mencionada.

El tiempo, relativamente corto, que estuve en Almoloya, no me permite ser muy categórico, al declarar las causas más frecuentes de mortalidad. Me limitaré pues a transcribir dos pequeños cuadros, basados en las anotaciones hechas durante mi estancia en dicha población:

## A D U L T O S .

Enfermedades:	Número de Defunciones:
Tifoidea y Paratifoideas .....	4    ,,
Neumonía .....	2    ,,
Heridos por arma de fuego.....	1    ,,
Causas mal definidas (Men. Cer. Epi?)..	1    ,,

## N I Ñ O S .

Bronconeumonía .....	3    ,,
Enfermedades de la Nutrición.....	2    ,,
Tifoidea .....	1    ,,
Meningitis Cer. Epidémica.....	1    ,,
Causas mal definidas .....	1    ,,

Hay que hacer constar que estos cuadros comprenden también las defunciones ocurridas en los lugares circunvecinos a Almoloya, pero que de todos modos habían de ser registrados ahí mismo.

Como en la mayoría de las defunciones no llegué a ponerme en contacto con los enfermos, tenía que recurrir para el certificado, al Diagnóstico retrospectivo, con los datos suministrados por los familiares. Era el Carpintero del pueblo, el que me notificaba las defunciones, pues él era quien confeccionaba el ataúd.

b).—No existe persona alguna que haga las notificaciones debidas en casos de enfermedades transmisibles.

c).—En cambio son frecuentes las visitas Sanitarias del Jefe del Servicio Médico Sanitario Ejidal Colectivo de Arcelia, lugar situado a 20 kilómetros.

d).—Sobre Enfermedades Venéreas, es poco lo que en realidad se puede decir. Es corta mi experiencia en Almoloya sobre dichas enfermedades; pero no es que sean poco frecuentes, sino que la ignorancia y desidia de los



enfermos contribuye en gran parte a no solicitar los servicios del Médico. En cuanto a las Blenorragias, "se las dejan correr", según términos vulgares; a base de remedios caseros, hierbas, tés, etc., tratan de hacer desaparecer los accidentes primarios de la Sífilis o del Chancro Blando o el escurrimiento de la Blenorragia. Tuve especial cuidado en investigar en la mayor parte de mis enfermos, los antecedentes venéreos, habiendo encontrado que un 60% daban la certeza de haber padecido, cuando menos, una de las enfermedades venéreas; 20% en los que era dudoso el diagnóstico, y el otro 20% negaban en lo absoluto el haberlas padecido. Era muy frecuente el caso de que un enfermo iba a consultar sobre cualquier otra enfermedad, y encontraba con que se trataba de Sífilis o Blenorragias ya antiguas. En ocasiones, este estado se sobreponía al padecimiento de que se quejaban, o bien éste era una consecuencia de aquél.

Como quiera que sea, no deja de ser un gran problema el que la inmensa mayoría de los hombres y de las mujeres, padezcan o hayan padecido, ya sea la sífilis o la blenorragia, pues puede decirse que no han tenido tratamiento o éste ha sido nulo, escaso o inútil.

La blenorragia no se la curan, por su ignorancia y su apatía; los accidentes primarios o secundarios de la sífilis, por no poder adquirir los medicamentos, por falta de recursos; y sólo concurrían al consultorio, cuando las molestias eran grandes, o cuando el bubón inguinal, ameritaba la intervención quirúrgica. Por todo lo anteriormente expuesto se puede afirmar que es mucho mayor el número de enfermos con padecimientos venéreos, que los que concurrían al Consultorio. Hecho curioso: los muy pocos enfermos que tuve oportunidad de atender, confesaron que sus padecimientos los habían adquirido no en Almoloya, sino en Arcelia unos, y en Teloloapan otros; lo que nos hace suponer que son esos dos lugares los focos principales de propagación de enfermedades venéreas.

En cuanto a las blenorragias atendidas, no revistieron características clínicas especiales dignas de ser consignadas. Instilaciones uretrales con sales argentícas, lavados, y vacunas específicas, fueron las armas empleadas para combatir dicho padecimiento.

Respecto al Chancro Blando, del que ví solo un caso, no hay nada digno de anotarse; fué tratado con curaciones externas, e inyecciones de "Dmelcos", con muy pobres resultados.

Eran más frecuentes, en cambio, los accidentes primarios y secundarios de la sífilis. Los primeros cedían rápidamente al tratamiento combinado de los arsenicales-bismutos, no así los segundos, que en ocasiones revestían formas características, tanto por la extensión como por la morfología de las lesiones, que eran sumamente rebeldes al tratamiento específico, Bismuto, Mercurio, Yodo, etc.

Un 60% de los enfermos sífilíticos estaban en pleno terciarismo, revistiendo las formas más variadas: viscerales, nerviosas, etc. Caso muy notable el de un tabético, que además era palúdico crónico y cuyas lesiones nerviosas eran las mismas desde hacía más de 10 años; (acción frenatriz del paludismo?), hecho que se demostraba por la detención de la evolución clínica del Padecimiento.

e).—No existe prostitución en Almoloya, antes al contrario, tienen fama las mujeres, de ser muy recatadas, no dudando desde luego que haya sus excepciones. De cualquier modo, es imposible dedicar un párrafo especial a la Prostitución, en un pueblo tan pequeño, como lo es Almoloya.

f).—Paludismo, Pinto y Tuberculosis, son las tres enfermedades que a mi juicio, dominan sobre las demás.

En cuanto al mal del Pinto he dicho anteriormente que fueron muy pocos los casos clínicos observados; por lo que no le dedicaré un párrafo especial.

Paludismo.—Existe con igual frecuencia tanto en los

adultos y en los niños, sin diferencia de sexos. Es verdad que en unos y otros, niños y adultos, revisten caracteres especiales. Diremos algunas palabras sobre generalidades de esta enfermedad:

En varias muestras de aguas estancadas de los alrededores de Almoloya, se observaron larvas que pudieron ser identificadas como de Anopheles y Culex. En el tiempo de secas, que fué cuando estuve en Almoloya, existen muy pocos lugares con agua estancada; sobre este particular, recuerdo que a raíz de haberme establecido, descubrí un pequeño pantano, en el que se encontraron larvas. Le hice ver al Comisario Municipal la conveniencia de hacer desecar el charco, para lo que me facilitó la ayuda de algunos hombres, para lograrlo, cosa que se pudo hacer, después de algunos días de trabajo. Por canalización del agua estancada, y relleno con tierra seca, logramos secar el charco. En esa región se le llama "Zancudo" al insecto vector del paludismo, así como a los demás mosquitos; reservando el nombre de "mosquitos" para los Simúlidos, que según las conclusiones del Dr. González Herrejón son los posibles causantes de la transmisión del "Treponema Leoni" probable agente causal del Mal del Pinto.

En el niño, lo más interesante, es que el paludismo, toma muy diversos y variados aspectos clínicos. Ví un caso de Paludismo congénito; se trató del hijo de una Sra. que durante diversas épocas de su vida había padecido accesos palúdicos de más o menos duración, pero que nunca había sido tratada convenientemente. A los tres meses de embarazada, tuvo muy ligeros estados subfebriles, precedidos de escalofríos de mediana intensidad; pensando que se trataría del principio de los accesos palúdicos, recurrió al Servicio Médico Sanitario Ejidal de Arcelia, en donde fué tratada convenientemente; al cabo de ocho o diez días, habían desaparecido todos los síntomas. Hay que hacer notar que, aunque la Sra. no presentaba absolutamente ninguna manifestación luética, el

marido sí las tenía, como pude comprobar después. A los 7½ ú ocho meses aproximadamente de su embarazo, volvió a presentar síntomas de accesos palúdicos, pero ésta vez con mayor intensidad, y más típicos que los anteriores; durante los accesos, no tuvo ningún accidente que modificara el curso de su embarazo; pérdidas sanguíneas, dolores, etc. Fué tratada con dosis muy pequeñas, pero repetidas de quinina, por la vía oral, y con Plasmokino compuesta, también por vía oral. Faltando 15 días para el parto, desaparecieron los accesos; no obstante, el tratamiento se continuó, hasta después de él. El producto, que fué a término, no presentaba ninguna alteración física o funcional; sin embargo, a la exploración cuidadosa e intencionada, reveló esplenomegalia, a la par que hepatomegalia moderadas. Los familiares al oír decir que tenía crecido el "bazo", se regocijaron grandemente, pues existe la creencia de que los que nacen con "bazo", serán muy felices.

A los ocho días del nacimiento, tuvo el niño una elevación térmica, seguida de sudoración intensa, y que duró seis u ocho horas. Al tercer día se repitió en igual forma; desde el primer acceso, que lo identifiqué como palúdico, fué tratado con dosis moderadas de enquinina y de Plasmokino simple, tratamiento que suprimió los accesos. En resumen, el niño nació con paludismo latente, que se puso de manifiesto, al cabo de seis u ocho días. Como dije anteriormente, en ese tiempo, son relativamente escasos los "anopheles", con lo que disminuyen las posibilidades de inoculación por piquete del mismo, a más de que se tomaron las precauciones necesarias de pabellón para que ésto no ocurriera fácilmente. Sin embargo, el niño fué palúdico, y debemos concluir, que el paludismo fué congénito.

Además hemos consignado que la madre no sufrió accidentes en todo el proceso de su embarazo, y a la exploración de la cara materna de la placenta, no se encontraron aparentes cicatrices macroscópicas de hemorra-

gias antiguas ni recientes. Nos queda pues, la posibilidad de pensar que la inoculación de la madre al niño se hizo por pequeños despegamientos, que no dejaban cicatrices visibles, y que tampoco se manifestaron clínicamente por pérdidas sanguíneas durante la gestación, o que la transmisión se hizo a través de la placenta, sin despegamiento alguno, en cuyo caso habría de investigar por qué mecanismo fué posible.

Las formas más frecuentes de Paludismo, son las tercianas y las dobles cuartanas; se pudo notar que mientras el organismo es más "virgen" a la enfermedad, ésta es también más típica en sus caracteres, haciéndose más irregular a medida que envejece. En los niños las asociaciones Paludismo y gastroenteritis, son las más frecuentes, a menudo enmascarando con los síntomas gastro-intestinales, los del paludismo. Las complicaciones más frecuentes, son las bronco-pulmonares, que en ocasiones revestían gravedad suma. Finalmente, podemos decir, que el Paludismo taraba al organismo infantil, restándole defensas contra las demás enfermedades infecciosas; y no solo, sino que evitando que el crecimiento de ellos se haga de una manera regular.

En el adulto los casos de Paludismo atípico eran más frecuentes; las asociaciones más frecuentes, eran de paludismo-tuberculosis.

En Almoloya, una de las principales causas predisponentes de la Tuberculosis, es precisamente el estado consuntivo que resulta de los Paludismos crónicos. La Atebrina y la Plasmovina, en sus dos formas, simple y compuesta, me sirvieron para obtener curaciones rápidas, aunque es posible que con el tiempo vengan las recidivas. Es imposible curar definitivamente a un enfermo de Paludismo, mientras toda su vida la pase en lugares en que el Paludismo es endémico todo el año; a no ser que toda la vida, ingiera cantidades suficientes de quinina, o sus sucedáneos, cosa imposible desde luego.

Tuberculosis.—Es aterrador verdaderamente el nú-

mero tan crecido de Tuberculosos en Almoloya; la primoinfección se hace en la niñez, ya que los padres tienen frecuentemente lesiones cavitarias abiertas; así vemos que es común la observación de adenitis tuberculosa cervical, en los niños de 4, 8 y hasta 12 años. Luego, en la edad adulta, son varios los factores que los conducen al desarrollo de la Tuberculosis: el paludismo, como dijimos anteriormente, ocupa el primer lugar, por los estados de anemia y consunción orgánica que produce; en segundo lugar está la alimentación miserable a que están sometidos los habitantes; más adelante tendremos oportunidad de hablar de las raciones alimenticias, verdaderas raciones de hambre; y por último tenemos la clase de labor a que se dedican: trabajo del campo, que en ocasiones reviste los caracteres de verdadero trabajo de animales.

Las formas clínicas más frecuentemente encontradas son las de tuberculosis pulmonar, pues solo en un caso llegué al diagnóstico presuncional de tuberculosis intestinal; de las formas pulmonares son las más frecuentes la fibro-caseosa, y un poco menos las fibrosas puras. En ocasiones en que las lesiones cavitarias estaban abiertas revestían extrema gravedad por las grandes hemoptisis, que a veces revestían los caracteres de falsas vómiticas.

Hemos dicho anteriormente la asociación tan frecuente del paludismo con la tuberculosis, y así vemos que acompañado al proceso tuberculoso, existe el paludismo, que viene a complicar y agravar más, un padecimiento que de por sí es grave. Los medicamentos más comúnmente empleados fueron Yodo, Arsénico, Calcio extractos opoterápicos y medicamentos de la serie de antisépticos pulmonares.

Los consejos de dietética y de higiene, fueron prescritos teniendo la firme convicción de su inutilidad, pues son

imposibles de seguir, dadas las condiciones económicas de los habitantes, así como su falta de preparación o educación médico-higiénica.

## LECHE

a).—No existen verdaderos establos en Almoloya, y no se necesitan, puesto que no existe suficiente cantidad de vacas productoras de leche; las muy pocas vacas que hay son encerradas en los corrales de las casas junto con otros animales. La leche no es un artículo de necesidad sino de lujo. Existen varios propietarios que poseen dos o tres vacas, que producen de 6 a 8 litros de leche diarios cada una, de los cuales, dos terceras partes son designadas a la venta, y los restantes al consumo de la casa, y la fabricación en muy pequeña escala de queso y mantequilla.

No existe industria de explotación de la leche. La gente no está acostumbrada a hacer uso diario de ella, conformándose con su cotidiano "café negro". Un cálculo aproximado de la leche que se consume nos lleva a la cifra de 30 a 35 litros diarios de leche en Almoloya, y esto para cerca de un millar de habitantes.

El ganado es en general sano, aunque no precisamente sea de los más fuertes y hermosos ejemplares; sin embargo puede observar que varias vacas presentaban un aspecto físico deplorable; pero fui informado que esos animales ya no se designaban a la producción de leche, porque "enfermaron de la ubre". (Textual). Probablemente hayan sido tuberculosas.

b).—El que ordeña es generalmente el propietario del animal y como es general en los campesinos desconoce los más rudimentarios preceptos de la higiene personal. Por lo tanto las vacas son ordeñadas con las manos sucias, y después de haber desprendido de la ubre al becerro, teniendo por tanto, la leche, grandes contamina-

fabricación de los catres, en que, algunas de las gentes acostumbran dormir, y a otros usos; a veces la pared se reduce únicamente a los simples oates o varas de árboles con los que tratan de evitar que el aire, insectos de todas clases y los elementos naturales: lluvia, viento, etc., se cuelen a travéz de los espacios libres. Los techos, son contruídos con los más diversos materiales, desde madera y teja, hasta simples hojas de lata sobre las cuales acumulan piedras, fierros, etcétera, para evitar que el aire los mueva de sus sitios; se comprende la facilidad con que estos techos albergan variadas especies de animales: insectos, alacranes y en ocasiones hasta reptiles. En las casas con techos de teja, el tipo es de dos aguas, siendo muy escasos los techos de una sola agua. No se acostumbran ventanas ni postigos; la ventilación se hace por los espacios libres por defecto de construcción de las paredes o del techo, entonces la ventilación peca por exceso, o bien por el espacio comprendido entre el borde superior de las paredes y el inferior del techo, espacio que queda abierto en la gran mayoría de las construcciones; el suelo es de tierra apisonada o no y sobre el piso toman sus alimentos, duermen, y en ocasiones, hasta hacen sus necesidades fisiológicas. Pocas veces el suelo está contruído de cemento, material muy apropiado, por la facilidad con que puede ser aseado, y la protección contra ratas.

La mayoría de las casas habitaciones poseen en la parte posterior un terreno más o menos grande que sirve a los habitantes para guardar sus animales. Una pésima costumbre de los habitantes es la de cocinar los alimentos en el interior de las casas; los dos principales peligros son: el de la intoxicación lenta por el gas carbónico en las casas de poca ventilación, o bien, el de la provocación de incendios, dados los materiales que emplean para la construcción, a más de los peligros de accidentes por quemaduras muy principalmente en los niños. He-



ciones; continúan éstas, por medio de las vasijas que se usan sucias, o que se lavan, y manejan en agua igualmente sucia.

Por último diremos que la muy poca gente que consume leche, la toma cruda y sin azúcar; son los niños los únicos que generalmente la toman desde los 15 días o un mes hasta los 6 años de edad; después, toman "café negro" como sus padres.

c).—El sistema de venta de la leche es rudimentario, es decir de la vaca al consumidor.

d).—Ya dijimos anteriormente que al consumo diario de leche en toda la población es de 35 litros, y por lo tanto el promedio por habitante y por día sería no más de 40 c.c., cantidad irrisoria, como es de suponerse.

## HABITACION.

a).—En términos generales, las condiciones sanitarias de las viviendas o habitaciones de Almoloya, son pésimas, por lo reducidas, por lo mal construídas, y por el desaseo en que las gentes tienen sus casas. La construcción de ellas no llena los requisitos necesarios desde los puntos de vista de comodidad sanitario o higiénico. La construcción y las condiciones sanitarias de escasas habitaciones, son bastantes aceptables pero nosotros nos referimos sólomente a las casas del campesino, del trabajador, pues las menos malas corresponden a la gente con un poco más de posibilidades, que desde luego es la minoría.

El tipo más común de habitación, es el siguiente: construcción generalmente cuadrangular de tres a tres y medio metros de ancho por cuatro y medio de largo, y de tres y hasta dos y medio de altura, y en ocasiones más bajas; con paredes construídas con una mezcla de lodo y zacate o rastrojo, sirviendo de esqueleto, "otates" en mayor o menor número; los otates una vez secos, son de una gran utilidad, pues sirven no sólo para la construcción de las paredes de las casas sino también para la

mos tratado de hacer una representación, de la manera miserable en que vive la mayoría de las gentes; y es ahí en esos chiqueros, donde crecen los niños, entre los animales domésticos, los puercos, los perros, las aves, etc., arrastrándose por la desnuda tierra de las habitaciones o del patio, entre inmundicias de animales, expuestos a la intemperie y a la inclemencia de los elementos y los insectos, nocivos por sus picaduras. Ahí, repetimos, crece la niñez desatendida por sus padres y revolcándose en ocasiones entre sus propias deyecciones. ¡Qué aspecto más triste el de esas criaturas!, y todo, por la incultura, por la miseria moral y material en que esas pobres gentes han sido abandonadas por largos lustros. ¡Cuánto bien podría hacérseles con tan poco esfuerzo! Educación, ilustración, elevación del nivel cultural y del nivel material de la vida es lo que se necesita entre nuestros campesinos; éstas condiciones, u otras peores, las encontraremos donde quiera vayamos en la República. Así nos explicamos que una población fundada hace 180 ó 190 años no haya pasado todavía de la categoría de pueblo o cuadrilla. ¡Mal cobijados, mal vestidos, mal alimentados, viviendo casi a la intemperie! ¿Qué organismo podrá resistir a las enfermedades que sólo esperan el momento propicio para atacar y en ocasiones hasta matarlo? Hé ahí porqué reina la Tuberculosis en Almoloya. Y es así como han vegetado durante lustros esas pobres gentes, cuyas mentes no ambicionan no diremos riquezas, siquiera una migaja más de pan para llevarse a la boca, unos harapos para cubrir las desnudeces de sus famélicos cuerpos que demuestran el hambre y la miseria padecida por años y años.

Creo mi deber consignar esos diversos aspectos de la vida social y económica de Almoloya, pues precisamente, uno de los objetos de nuestro Servicio Social es el de informar las verdaderas condiciones de vida de los lugares a donde se nos designe, tanto desde el punto de vista Médico como del sanitario, social y económico, para ver de

mejorar hasta donde las posibilidades de los gobiernos lo permitan, las condiciones de vida de los campesinos de los Estados, que forma el mayor porcentaje del Pueblo Mexicano.

b).—El promedio de habitantes por casa es de seis a ocho personas, pero en ocasiones llega hasta diez y doce; y todos, en una sola habitación del tipo anteriormente descrito.

c).—En este párrafo me referiré a los mesones, algo de lo más típico en Almoloya. El número de éstos es tal vez mayor que el que necesita. Los mesones son lugares destinados a dar albergue tanto a los "atajos", como a los arrieros que los conducen; para los animales que forman el "atajo", cuentan con una gran extensión de terreno, dividido en pequeños corrales, para cada uno de los grupos. Los animales son descargados y encerrados en los corrales, donde se les proporciona el zacate suficiente para su alimentación. Los arrieros, toman sus alimentos, en unas mesitas situadas en el frente de los cuartos; para dormir, no se acuestan ni bajo techo, ni sobre cama o catre alguno; duermen en un petate, y en ocasiones ni eso, sobre el suelo, muy cerca de sus animales, y cubiertos por una cobija. En los mesones, se vende todo lo que pueda hacerle falta a los arrieros, reatas, aparejos, pastura para los animales; para ellos: cervezas, mezcal, frutas u otras cosas. Existen en Almoloya, cerca de 20 de estos mesones, número más que suficiente para las necesidades de la población. En cuanto al estado sanitario de los mesones; salta a la vista, que es pésimo, por todos conceptos.

## E S C U E L A S .

a).—Sólo existe una Escuela en Almoloya; pero ésta llena, en general las condiciones necesarias desde el punto de vista Sanitario, y de la Higiene: en efecto, consta de un gran salón, casi puede decirse, al aire libre, pues

por el frente, tiene grandes ventanales, que le aseguran una muy buena ventilación, así como gran cantidad de luz; por la parte posterior, se continúa, sin pared de división, con un gran patio en que están instalados los campos de Basquet-ball y de Voley Ball. Primero se pensó en construir dos Escuelas, no tanto por el probable número de alumnos, sino porque el pueblo no aceptaba la coeducación, y prefería que las mujeres tuvieran su escuela y los varones la suya. Pero, en primer lugar, el número de alumnos que concurren a la escuela, no es suficiente para que amerite la construcción de otro local, y en segundo, intervino el factor económico. De modo que se construyó uno solo, bastante apropiado, para dar las clases.

No podemos decir lo mismo, respecto a instalaciones sanitarias. La Escuela, como la totalidad de las casas de Almoloya, carece de excusados para el uso de los alumnos; las deyecciones son depositadas en el suelo de un pequeño patio situado en la parte posterior del campo deportivo, donde son destruidas, ya sea por desecación por la acción constante de los rayos solares, o por los animales domésticos que los utilizan como alimentos. Por informes del Profesor, supe que hace ya algún tiempo se construyó una excavación, a modo de fosa fija rudimentaria, para que sirviera de excusado; después de cierto tiempo de uso, fué rellenada, y desde entonces no se ha vuelto a abrir otra.

Tampoco existe abastecimiento de agua en la Escuela; cuando alguno de los alumnos la necesita, para asearse las manos o bien para tomar, entonces bajan hasta el arroyo que corre cerca.

b).—El material y útiles Escolares, se reducen a una mesa, 5 ó 6 pequeñas sillas, algunas mesa-bancos, dos pizarrones, y un pequeño librero; adolece de algunos defectos: los mesa-bancos son todos de un tamaño "standard" lo que resulta perjudicial para los alumnos de corta edad, que se ven obligados a tomar posiciones viciosas

al escribir, leer, etc.; por falta de reparación de los muebles, cuando sufren cualquier desperfecto, algunos de ellos están inservibles, llegando en ocasiones a hacer sentar a los alumnos en el propio suelo, o en sillas que traen de sus casas.

c).—Nunca se había hecho inspección médica a los niños de la Escuela, pues no hay quien las haga; durante mi estancia en la población, hice varias visitas con objeto de recoger datos sobre enfermedades infantiles, o bien para vacunar contra diversas enfermedades; puede comprobar que de los 35 ó 40 escolares, solo dos negaron en absoluto el haber padecido alguna vez paludismo, hecho comprobado por las madres de los mismos; todos los demás, lo había padecido, así como diversas parasitosis intestinales. Puedo afirmar que los niños son de constitución débil, que están mal alimentados, mal vestidos, y con un índice de capacidad mental inferior al que les correspondería por su edad.

d).—Los accesos de paludismo, las diarreas y enteritis, los estados febriles, y por último las diversas afecciones agudas del Aparato respiratorio, son las causas por las que se excluyen a los niños de la Escuela, de una manera temporal. En cambio, las anemias muy acentuadas, generalmente palúdicas, la tuberculosis, la sarna y tiña, etc., son las principales causas por las que se les excluye de una manera definitiva, o cuando menos, por tiempo bastante prolongado, el suficiente para que puedan considerarse como curados, o para que no haya peligro de contagio.

e).—Hay dos maestros en la Escuela; también ellos fueron sometidos a reconocimientos médicos; acusaron Paludismo crónico, y colitis de probable origen amibiano, ya antiguas.

Compenetrados de su noble misión, ponen todos sus esfuerzos por elevar el nivel cultural e intelectual de sus alumnos, labor en la que encuentran obstáculos provocados en ocasiones por el mismo pueblo que los trata de

“socialistas”, “masones”, y otros epítetos por el estilo. Sin embargo, algo creen haber conseguido, pues refieren que el número de alumnos al comenzar a trabajar en la Escuela, era menor a la mitad de la cantidad total que concurre en la actualidad; eran sumamente hostilizados por parte de los padres de familia, que pensaban que sólo iban a quitarles a sus hijos las creencias religiosas.

Su educación higiénica, no es amplia, desde luego; hacen lo posible por inculcar a sus alumnos los más rudimentarios principios de higiene, tales como asearse las manos con frecuencia, vestirse con limpieza, no escupir en el suelo, costumbre sumamente arraigada, hasta entre los habitantes de cierta categoría, etc. En un principio daba lástima verdaderamente, ver el estado en que concurrían los alumnos a la Escuela; a base de consejos a los niños o de pequeñas reprensiones, se ha conseguido un poco más de aseo, sobre todo personal.

f).—En varias ocasiones, y en colaboración de la profesora, fueron invitadas las madres de los alumnos para que recibieran algunos consejos encaminados a mejorar las condiciones de vida de sus hijos, así como las suyas propias. Concurrieron, pero en muy pequeño número; a más de temas de Higiene, se trataron otros sobre las ventajas que presentaba el que mandaran a sus hijos a la Escuela, haciéndoles ver que era necesario que recibieran una preparación para enfrentarse el día de mañana con los grandes problemas de la vida; se les ofrecieron consultas y medicinas gratuitas a todas aquellas familias cuyos hijos estuvieran asistiendo a la Escuela de una manera regular. Fueron estos procedimientos los que hicieron que la asistencia media de los alumnos se elevara un poco.

Varias son las causas por las que los padres no mandan a sus hijos a la Escuela, algunas de las cuales

han sido mencionadas: idea de que los profesores y la Escuela sean "masones", etc.

Pero hay otras; los padres generalmente ocupan a sus hijos desde muy temprana edad, para que los ayuden en las labores del campo, y naturalmente prefieren ésta ayuda, que los favorece, a que "vayan a perder el tiempo en la Escuela", pues dicen que para cultivar el campo, no se necesita saber leer y escribir. (textual).

Como se comprenderá por este razonamiento el nivel intelectual y moral de la mayoría de los habitantes de Almoloya, es muy bajo. Teníamos el proyecto, para que los niños pudieran concurrir a la Escuela, sin dejar de ayudar a sus padres en las labores del campo que se dieran una ó dos horas de clase nocturna, a la que concurrirían igualmente los padres que quisieran. Desgraciadamente éste proyecto no fué bien acogido por las autoridades, además de que se presentaban inconvenientes de índole económico, por lo que no pudo llevarse a cabo.

Por todo lo anteriormente expuesto, se desprende que el grado de educación higiénica, o de otra, tanto de los alumnos como de sus padres, es nula.

### ASISTENCIA SOCIAL INFANTIL.

a).—Las comadronas, vulgo "chiriperas", en número de 2 ó 3, pertenecen todas a la clase campesina; por lo tanto, carecen de ilustración; pude probar que no saben leer ni escribir; han venido ejerciendo su labor de parteras de una manera empírica, careciendo de los rudimentos más indispensables de la obstetricia; los muy pocos y malos conocimientos prácticos que tienen, los recibieron por herencia de sus antepasados, y es probable que ellas los leguen a sus descendientes. Los cuidados que prodigan a sus enfermas antes del parto o después del mismo, son perjudiciales para ellas, en vez de ayudarlas.

Se dió el lamentable caso de que una señora consultó a una de las "chiriperas" la que diagnosticó una "torcedura de la matriz", y como tratamiento dijo que era necesario "enderezarla"; el embarazo era de seis meses, y quién sabe por qué maniobras, hizo que se precipitara el parto, con la pérdida lamentable de la vida del producto, y la gravedad consecutiva de la madre a la que orrilló a la muerte.

Por mi parte, por varios conductos, les hice invitaciones para que concurrieran al consultorio, para darles algunos consejos de cómo atender a sus enfermas, a fin de lograr mayores éxitos; en ninguna ocasión asistieron, pues según supe después, tenían miedo de que las fuera a reprender, e impedir que siguieran ejerciendo como comadronas; sin embargo, en algunas ocasiones tuve oportunidad de encontrarlas en casa de alguna enferma, y entonces aproveché la oportunidad para aconsejarles, la mejor conducta que deben seguir con sus enfermas; escuchaban con mucha atención lo que les decía, y aunque lo comprendían tuve la seguridad de que no lo pondrían en práctica; según ellas, eran inútiles todas las precauciones, pues de cualquier manera tenía que salir el niño, junto con sus "compañeras" como llaman a la placenta.

En una ocasión, encontré cierta oposición de parte de la "chiripera" y aún de la enferma y de sus familiares al conducir el parto de manera distinta a como lo hacía la "chiripera".

Estaban empeñadas en que la Sra. diera a luz, hincada y colgada al mismo tiempo de un columpio que pendía del techo; les hice ver lo incómodo de la posición, y los grandes inconvenientes y aún peligros, que resultaría al dar luz en esa postura; como argumento, para ella suficiente, la comadrona decía que unas enfermas estaban acostumbradas "a acostadas", y otras "a hincadas", (textual). No obstante logré que la enferma continuara en la posición de decúbito dorsal, evolucionando el parto



de manera normal. Me explicó la comadrona que cuando se dilata algo la salida del niño, entonces recurren a colgarlas, para aligerar el parto; no usan nada para la profilaxis de las conjuntivitis; limón y agua de la fuente, usan en otras ocasiones, mejor procedimiento, que no usar nada. Se sorprendió grandemente cuando le indiqué que había necesidad de emplear en todos los partos, nitrato de plata, o Argirol, para la desinfección de los ojos, pues tenía la impresión de que esa medicina les podía quemar los mismos. Usaban también una especie de fajero, con una pelota hecha de trapos, que colocan cerca del fondo uterino, y que serviría para ayudar la expulsión del niño.

b).—Solo he de referirme en este inciso, a los datos de mortalidad infantil que puede recoger durante mi estancia en Almoloya, y a los datos entresacados de los revueltos papeles del Comisariado Municipal. En esa oficina no se lleva propiamente un registro de nacimientos o defunciones; la desidia y apatía de los padres, dejan sin registro a sus hijos, y cuando lo hacen, o bien, cuando se notifica una defunción, se escriben las actas en papeles sueltos, que después son guardados en las rendijas o grietas de las paredes o puertas. Se comprenderán pues, las dificultades que se me presentaron al querer recoger datos sobre mortalidad infantil durante los años de 1938 y anteriores. Se registraron de dos a tres defunciones de niños menores de seis años mensualmente; siendo las gastro-enteritis, enfermedades de la nutrición, con atrepsia de segundo grado, y enfermedades del aparato respiratorio, las causas anotadas más frecuentemente, de esas defunciones.

Con el firme propósito, de llevar un control médico de los niños de la primera y segunda infancia, me dediqué a hacer reconocimientos médicos, no sólo a los niños que eran llevados espontáneamente al consultorio, sino a los que concurrían a la Escuela. Anoté los resultados de éstos reconocimientos en un pequeño libro de registro

en el que asenté, además del nombre del niño, su edad, etc., algunos datos interesantes de antecedentes patológicos hereditarios. Fué así como llegué a tener inscritos en el libro de registro a 155 niños, del que pude sacar las siguientes conclusiones: 1<sup>a</sup>—Todos los niños eran de constitución débil y con muy notable retraso en su desarrollo físico, aparejado con retraso mental. 2<sup>a</sup>—Cuatro o cinco de los niños estaban en buenas condiciones aparentes de salud, pues sólo habían sufrido paludismo unos, y diarreas por parásitos otros; como en los momentos de hacerles el reconocimiento no encontré ningún síntoma de esas enfermedades, saqué en conclusión que clínicamente estaban sanos. 3<sup>a</sup>—La gran mayoría de los niños, cerca del 85 por ciento, presentaban síntomas asociados de dos o más enfermedades, hecho que me impidió hacer la clasificación precisa de las enfermedades dominantes; sin embargo, puedo afirmar, que el mayor tanto por ciento, corresponde al paludismo, sea solo, o asociado a diferentes padecimientos gastro-intestinales; que siguen en orden de importancia las parasitosis intestinales, adenitis tuberculosas, bronquitis crónicas, etc.; rara vez se presenta una de éstas enfermedades aislada, ya que, como dije antes, se presentaban en las más variadas asociaciones.

Aprovecho la ocasión para hablar de la gran frecuencia con la que los niños, contraen enfermedades infecciosas de origen hídrico, lo que resulta, naturalmente, no sólo de la ingestión de aguas contaminadas, sino del desaseo tan marcado de las criaturas que al arrastrarse por el suelo, llevan a la boca, consciente o inconscientemente en las manos sucias, los gérmenes recogidos en la tierra.

4<sup>a</sup>—Es indudablemente, deficiente e inadecuada, la alimentación que se les proporciona a los niños. Este tema lo dejaremos para desarrollar más adelante.

En Almoloya, se refieren algunos casos de defunciones al dar a luz acaecidas, con intervalos de tiempo más

o menos largo; sin embargo, podemos asegurar, que la resistencia de las mujeres indígenas, no solo de Almolo-ya, sino de toda la República en general, es notable; pues salvan sin gran dificultad, muchos de los peligros a que están sometidos por las manos inexpertas de las comadronas del lugar. Durante mi estancia en ésta, no se registró ninguna de defunción por accidentes de parto, aunque sí pudimos observar retenciones placentarias, tal vez atribuibles al hecho de hacer pujar a las mujeres con mucho tiempo de anticipación, circunstancia que agotaban las contracciones uterinas; fiebres puerperales que, afortunadamente evolucionaron satisfactoriamente, y oftalmias purulentas debidas a la ignorancia de las comadronas.

c).—Respecto a la alimentación de las mujeres, es la misma estando o no embarazadas; ésta es desde luego, precaria; a éste factor de la alimentación, debe dársele toda la importancia que merece, porque si bien los habitantes carecen en ocasiones de recursos económicos, para tener suficiente alimento, otras veces se alimentan mal porque “no saben comer”. Crian gallinas, y sin embargo no las comen; tienen frutas a pasto y no las comen; con mucha frecuencia disponen de carnes frescas, y cuando las comen, las comen saladas en “cecina”; el azúcar, parece ser artículo de lujo pues son 150 ó 200 gramos, la que consumen en 2 ó 3 días, y por familia. Las verduras, no las comen en lo absoluto; aparte de que nadie se dedica al cultivo de las mismas, teniendo muchísimos campos que podrían producirlas en abundancia.

La alimentación es, en Almolo-ya “pareja”, es decir, igual comen tanto los hombres como las mujeres, los chicos que los grandes; desde los 6 años en adelante, el régimen alimenticio del niño, es igual al de sus padres; insuficiente en cantidad y calidad.

La base del régimen alimenticio es el maíz, bajo la forma de tortilla, llegando a consumir 8, 10 y hasta 12

tortillas diarias cada uno de los miembros de una familia, con un peso aproximado de 35 a 40 gramos cada una. El frijol, también forma parte del alimento obligado diario, que se consume también en grandes cantidades. Los alimentos que también utilizan, aunque en menor escala, son quesos y asaderas, chiles, infusión de café y pan blanco, el arroz muy rara vez; la carne, hemos dicho que acostumbran comerla en la forma de "cecina" aún cuando la puedan conseguir fresca y la cantidad no pasa de un cuarto de kilo por familia, una o dos veces por semana. La leche, el azúcar, las verduras, las frutas, etc., brillan por su ausencia en la gran mayoría de las veces. Pásemos ahora a hablar de la alimentación del niño entre 1 y 6 años. Es también muy pobre; sus tortillas, su platillo de frijoles, plato de sopa, de vez en cuando, su tacita de mitad leche y mitad café, una que otra fruta, dulces, etc. Como se vé, siquiera entran algunos alimentos que son verdaderamente útiles para el niño, como lo son la leche, y las frutas, aunque sean en muy pequeña cantidad y tanto que cuando los ve uno comer, se lleva la impresión le que han quedado todavía con hambre. No tiene, desde luego, nada de particular el encontrar niños en tan precarias condiciones físicas con un régimen alimenticio de los más pobres. En un capítulo anterior hemos consignado que a nuestro juicio, es la falta de alimentación suficiente, uno de los principales factores que hay que invocar para explicarnos el que la tuberculosis, haga tantos estragos entre los habitantes de Almoleya.

En cambio, si consumieran mayor cantidad de leche, o si utilizaran más los huevos, si comieran más frutas, si se procuraran alimentos más frescos, verdura, carne fresca, etc., aún con esas mismas condiciones económicas, se podría obtener cuerpos sanos, y robustos, con mayor defensa contra las diversas infecciones, y muy especialmente contra la tuberculosis.

d).—La leche del pecho de la madre es la que sirve de

alimento obligado, aunque no único, al niño menor de un año. Mencionemos los principales defectos de la alimentación del niño de pecho.

1º.—La irregularidad extremada con que acostumbran darle el alimento al niño, hasta al grado de dárselo cada vez que llora, aún cuando el llanto no sea por hambre; factor éste muy importante, para que las enfermedades gastro-intestinales hagan acto de presencia.

2º.—No es la leche de la madre la única que sirve como alimento; desde los 2 ó 3 meses y a veces antes, se le comienza a dar al niño cantidades más o menos grandes de leche de vaca pura y cruda a la vez y aunque en ocasiones es perfectamente tolerada, son también numerosos por esta causa los accidentes gastro-intestinales. Podemos decir por consiguiente que la alimentación del niño de pecho, es mixta, y muy irregular. Ya al acercarse al año, entonces comienzan a darle tortillas, frijoles y sopas. En ocasiones el destete, no lo hacen sino pasados los dieciocho meses, con todos los inconvenientes que trae consigo esta práctica.

e).—Como a todas las mujeres del campo, el hecho de estar embarazada, no les impide dedicarse a sus ocupaciones acostumbradas; se refiere en Almoloya que en una ocasión, una embarazada fué al monte por leña, y cuando volvió, venía con su hijo en brazos, que acababa de nacer. Sus ocupaciones son en general caseras, pero son verdaderamente pesadas; moler el "nixtamal" en metate, lavar, cocinar, y acarrear cubetas de agua. Estas ocupaciones se prolongan en ocasiones hasta momentos antes de dar a luz.

El tiempo que duran acostadas, después del parto es también muy pequeño, y oscila entre 8 a 14 días, como máximo, salvo que existan complicaciones post-partum, pues entonces se ven obligadas a permanecer más tiempo en cama.

No existen dificultades en la alimentación de los hi-

jos durante las ocupaciones de la madre, pues cualquiera que ésta sea, y en cualquier momento, "cuelgan" literalmente a sus hijos del pecho, hasta que el sueño los vence y dejan de mamar.

En dos o tres ocasiones logré reunir a un número regular de madres de familia, para darles algunos consejos sobre la alimentación de sus hijos. Es verdad que se reunía un número regular, pero que constituía apenas un 5 ú 8% de la totalidad de las madres. En cada caso particular, y cuando venían a consultarme sobre algún enfermo, y muy especialmente al hacer las visitas a domicilio para los reconocimientos médicos de los niños, aprovechaba decirles algunas palabras sobre la mejor manera de alimentar a sus niños, para evitar, hasta donde sean posibles los trastornos gastro-intestinales a que están expuestos, en esa época peligrosa de su vida.

### MOLESTIAS SANITARIAS.

Este ha de ser un capítulo breve.

a).—Los lugares en los que se producen malos olores, son los tiraderos de estiércol o los charcos y pequeños pantanos, en tiempo de las aguas; en el tiempo de secas, disminuye en mucho la producción de esos charcos y por lo tanto de los malos olores.

b).—Las basuras son colectadas en los fondos de los patios, donde a veces son incineradas; en cuanto a la limpieza general de la población, deja mucho que desear; Las fachadas de las casas sin "reboque", tienen el aspecto triste y sucio de los ladrillos de lodo y zacate, o de los simples "otates". Las pocas calles, están sucias con el estiércol de los muchos animales que las recorren diariamente, y en ocasiones hasta con deshechos humanos, sin que nadie limpie un poco siquiera, el espacio de calle situada enfrente de su casa.

c).—No existen lotes vacíos.

d).—Las moscas, en gran número, se crían en los corrales, por la abundancia del estiércol. Sin embargo, la cantidad de moscas tiende a disminuir durante los meses de Septiembre a Febrero, para aumentar considerablemente en el resto del año que es el tiempo de verdadero calor.

Igual cosa debemos decir respecto a los mosquitos: existen en abundancia, aunque en menor cantidad que en tiempo de aguas, razón por la cual el número de parásitados por el hematozoario de Laverán, aumenta considerablemente en esta época del año.

e).—Las ratas, son escasas; no así las pulgas y piojos que abundan en los cuerpos de los habitantes, y en los de los animales domésticos. Las cobijas nocturnas, son también lugares en los que abundan éstos parásitos. El estado de desaseo personal, falta de baños, y de cambiar las ropas, son factores principalísimos en la infestación de piojos y pulgas.

f).—Hemos dicho que son en los corrales de las casas donde se colectan la mayor cantidad de estiércol; la mayoría de las veces éstos estercoleros están situados a 30 ó 40 metros de las habitaciones, pero otras, por falta de espacio, “viven”, materialmente con sus animales.

g).—Las principales molestias sanitarias, son las moscas, las pulgas y los piojos, y el excesivo polvo de la calle, que se levanta al paso de los “atajos” de animales. Obligar a los dueños de corrales a alejar o destruir el estiércol, darle al pueblo una mejor educación higiénica, y evitar que los animales pasen por el centro de la Población, son a mi juicio, las medidas que se deben tomar para evitar esas molestias sanitarias. Como se vé, se necesita mucha labor educativa, sobre todo educación médico-higiénica; sólo de esa manera, podrá surgir de Almoloya, un pueblo limpio y aseado donde las molestias sanitarias se verán reducidas al mínimo.

## COMESTIBLES Y BEBIDAS.

a).—El sábado es el día de plaza, vulgarmente llamado “tianguis”, este único día se instalan los vendedores en las calles del pueblo a realizar su mercancía. Se colocan seis u ocho mesitas con los más variados artículos además de unas mantas extendidas en el suelo, donde se expenden muy pocas verduras, sal y otros condimentos. Es también ese día cuando bajan los habitantes de las “cuadrillas” circunvecinas, para abastecerse de maíz, frijoles, carne, etc., para el consumo de la semana. A guisa de carnicerías hay unos expendios de carne fresca y salada; al aire libre, o en los corredores de las casas; es también el sábado cuando se benefician mayor número de animales; una res, uno o dos cerdos; en el resto de la semana, se sacrifican dos o tres animales. No existen rastros y la matanza de dichos animales se verifica en las casas mismas de los interesados o en la calle a la vista del público, cuando no se hace a hora temprana, rodeado de un enjambre de moscas y de canes, y ante la presencia de multitud de curiosos.

b).—La leche de mediana calidad, se toma sin descremar, cruda y sin azúcar. No se hizo el examen bacteriológico de la misma.

c).—En cuanto al agua, no agregaremos nada al capítulo de la misma, ya consignado.

d).—Las bebidas alcohólicas son generalmente las de muy alta graduación, tipo mezcal y se consumen en gran cantidad, siguiendo la cerveza, reservada hasta cierto punto para las personas de mayores posibilidades económicas relativamente. Sin embargo, es de notar la poca cantidad de casos de intoxicación alcohólica aguda aún en el mismo día de plaza indicado.



## HIGIENE DE LA ALIMENTACION.

a).—Dada la situación geográfica de Almoloya y las circunstancias de que esté irrigada por varias corrientes de agua, las tierras de cultivo no carecen de dicho elemento; pero ésto ocurre solamente en los campos en que se cultivan árboles frutales o caña de azúcar. A tres kilómetros de la población del terreno se vuelve generalmente árido y muy escaso de agua, debido a que el terreno asciende; en estos terrenos se necesita ímproba labor para el cultivo de cualquier clase de plantas. Sin embargo, se han llegado a preparar pequeñas parcelas de estos terrenos, dejándolos útiles para el cultivo de maíz, frijol, etc. Creemos, sin embargo, que sería más costeable, previa irrigación, la preparación de ellos para el cultivo de hortalizas.

En general la tierra es fértil, exceptuando los lugares elevados que sólo son regados por el agua de lluvia.

b).—Los cultivos de árboles frutales (naranjales sobre todo), dan productos de excelente calidad y la producción de los mismos se aprovecha para su exportación a Arcelia, Teloloapan, y aún a la capital de la República. Del maíz no pueden hacerse los mismos elogios, pues a más de ser producido en pequeña escala, es de mala calidad, por falta de abono.

A mi juicio, las mejores maneras de obtener el mayor rendimiento en calidad y cantidad de dichos cultivos, será dar consejos técnicos de cómo obtener mejor irrigación y preparación de los campos de cultivo para hacerlos fértiles, dotación de las tierras más cercanas de la localidad; destrucción de las plagas de insectos y parásitos.

d).—La ración alimenticia aumenta un poco en las épocas posteriores a las lluvias en las que por el cultivo de los diversos árboles frutales, mejoran las condiciones económicas de los habitantes y desde luego su régimen alimenticio.

Ya queda señalado el hecho de que la alimentación es muy precaria, reduciéndose a maíz, frijoles, café y muy poca carne.

e).—El maíz y el frijol son los alimentos básicos. La carencia absoluta de verduras y legumbres, porque nadie se dedica a cultivarlas, es desde luego, manifiesta. Es indiscutiblemente predominante el consumo de vegetales, siendo consumidos en menor proporción los productos animales, leche, huevos, carne, queso.

f).—El maíz llega a encarecer en ocasiones; durante el tiempo de mi permanencia se pagaba a nueve, once y trece pesos la carga, precio que para Almoloya es exorbitante, pues en tiempo de cosecha, vale cuatro ó cinco pesos. No es producido propiamente en el lugar, y sin embargo no escasea, porque las cuadrillas cercanas, son las encargadas de surtir de dicho precioso alimento a la población de Almoloya. El frijol es llevado de Arcelia y Teloloapan. En cambio el azúcar sí es producida en la localidad misma, con relativa abundancia, bastando no solamente para el consumo local, sino para surtir también a los lugares vecinos.

Unicamente en dos ocasiones presumimos la existencia de eritemas pelagroides. Es notable que siendo tan exiguas la alimentación e higiene, no sean tan frecuentes dichas enfermedades. En cambio, hemos de consignar por el estado general de debilidad, la predisposición a las diversas enfermedades, la desidia, apatía o pereza para el trabajo; las insuficiencias viscerales que se manifiestan por la constitución débil característica de los pueblos mal alimentados y que constituyen verdaderos estados carenciales, aún cuando no exclusivamente vitamínicos, sino de alimentación en general.

## HIGIENE EJIDAL

a).—Los habitantes, no hacen vida social; reclusos en sus habitaciones, mientras no estén dedicados a sus labores agrícolas; no tienen ese intercambio de ideas y pensamientos que permite al individuo poseer roce y trato social con sus vecinos; no se organizan festivales, ni reuniones de ninguna índole, por lo que no existe esa alegría y animación que caracteriza a algunas poblaciones; tal vez se deba a las preocupaciones constantes motivadas por las condiciones económicas tan exiguas, lo que haga que el carácter de los campesinos sea hosco, retraído e insociable.

Al campesino, lo que gana ya sea por trabajar en el campo o en los pequeños comercios, apenas le alcanza para mal comer, y para vestir peor; el gasto diario de una familia hay que calcularlo en centavos.

b).—La educación del campesino, apenas ha empezado en Almoloya, pues hace ocho o diez años, que se fundó la primera Escuela. Al principio, funcionó de una manera irregular, pero hace cerca de 6 años que los trabajos educativos se han venido desarrollando sin interrupción. El grado de ilustración general, es muy bajo; la lectura es un hábito que desconocen unos por no saber leer, y otros por flojera, apatía o bien por no haber periódicos ni revistas de ninguna especie.

La educación médica, es también nula, y es peor, que precisamente en ese sentido, existan más perjuicios, ignorancias supersticiones y falsos conceptos. Los herbolarios, son todavía temidos y respetados; las comadronas o "chiriperas", a falta de personas más capacitadas, son las únicas que se dedican a la atención de los partos, y a curar "mal de ojos", "torceduras de matriz", "fiebres biliosas", etc. Esa misma ignorancia, y hasta cierto punto ingenuidad, es de la que se aprovechan los curanderos para explotarlos económicamente.

c).—En comparación con Arcelia, cabecera del Municipio a que pertenece Almoloya, hemos de decir que hay de una manera relativa, menos defunciones. Tal vez haya igual porcentaje de enfermos, pero no de defunciones.

## D I V E R S O S .

a).—Aunque hay varias personas que se dedican a ejercer la medicina y profesiones conexas, ninguna de ellas tiene conocimientos o estudios, y por lo mismo, carecen de autorización legal para hacerlo.

b).—Al problema de los “curanderos” con pretensiones de médicos, debería dársele la importancia que merece, y por medio de la acción de distribución de médicos, evitar que los campesinos sean no sólo explotados, sino en ocasiones perjudicados por maniobras brutales o por medicinas que en ocasiones revisten los caracteres de verdaderos tóxicos, que ponen en gran peligro la vida de ellos mismos. Es lamentable ver la manera como son engañadas las gentes, que confiando en la sapiencia de los curanderos, ponen sus vidas en manos inexpertas siempre, y criminales a veces, sin que nadie, haga algo por evitarlo, ni el Gobierno Federal, ni el del Estado.

Seis personas se dedican a ejercer la Medicina, y ninguna de ellas cuenta con autorización oficial. Estas personas poseen también unos botiquines, más o menos surtidos con las medicinas más esenciales; hay dos matrimonios, en los que los dos cónyuges se hacen pasar por médicos; las otras dos personas son oriundas de la población; desde luego, no tienen más idea de terapéutica, que lo poco que han leído en viejos formularios, y la literatura nociva de los productos de patente, que por cierto venden a precios exorbitantes.

Uno de los curanderos, era, antes de dedicarse a la medicina, carpintero; hizo un viaje a Iguala, y después se estableció diciendo que había ido a estudiar.

Otro, fué mozo de una botica de la cabecera de Municipio; cuando fué retirado de su trabajo, decidió dedicarse a curar. Antes de radicarse en Almoloya, ya había ejercido en otros pueblos pequeños del estado de Guerrero y del de México. Al casarse, convirtió a su mujer en curandera, y ya puede uno imaginar la deficiencia de los servicios médicos que prestan estas gentes.

Una señora, que también ejerce, tomó sus pseudos-conocimientos, de su marido, que era boticario, y a la vez curandero. Al morir éste, heredó no sólo los conocimientos, sino también la botica. Al volverse a casar, el nuevo marido, se dedicó igualmente a curar.

De las otras dos personas, no pude averiguar los oficios anteriores; éstos son los menos ofensivos, pues se dedican a poner inyecciones, y a curar "mal de ojos" y otras afecciones por el estilo.

Peró no son sólo los perjuicios que acarrear al pueblo, lo único lamentable; sino también los precios a que venden sus productos son algo que espanta: Una pastilla de Plasmokino, al precio de \$0.30; cualquier preparación oficial, a \$ 2.00 y hasta a \$ 2.50.

Hay un dicho popular que dice: "el enfermo no se murió de la enfermedad, pero sí de hambre, pues el curandero le quitó todo su dinero"; ésta sentencia, es perfectamente aplicada a los de Almoloya.

## CONCLUSIONES :

Urge en Almoloya: 1ª—Labor educativa intensa, no sólo dirigida a la niñez sino también a los adultos. Organización de festivales deportivo-sociales, para fomentar el trato social entre los habitantes, así como organizar reuniones de madres, a fin de darles consejos sobre el cuidado de los niños; procurar por todos estos medios crear el hábito de la limpieza personal.

2ª—Elevar el nivel económico del pueblo; para ésto yo propondría que se dotara a los campesinos de tierras en los alrededores de Almoloya; que el Banco Ejidal que opera en Arcelia, cabecera del municipio, refaccione con semillas y dinero a los mismos; proporcionándoles al mismo tiempo, materiales de trabajo, y consejos de carácter técnico para el mejor logro de los cultivos. Las consecuencias, no se dejarán esperar: aumento de ingresos, que redundará en una mejor alimentación, mejores vestidos, y sobre todo, más aliciente para la vida, así mejoraría notablemente el índice medio de capacidad mental de la población.

3ª—Construcción de un pequeño parque público, en cuyo kiosco al centro, tocara la banda del pueblo; se crearía de ese modo el hábito de salir de sus casas a hacer vida social con los vecinos, y muy sobre todo a distraer aunque sea momentáneamente, el espíritu de las preocupaciones de la vida cotidiana.

4ª—Que la prevención de enfermedades de los habitantes de Almoloya, queden a cargo del médico del Servicio Sanitario, establecido desde hace algún tiempo en Arcelia. Este propósito podrá llevarse a cabo fácilmente, por las circunstancias de que va muy adelantada la carretera que unirá a Almoloya con la cabecera del Municipio, por lo que se facilitará enormemente el traslado; ya que se tiene el proyecto de la construcción de un Hos-

pital en la misma; si tal cosa sucede, siempre se podrá disponer de los elementos necesarios para que se hagan visitas periódicas a la población, y de esa manera reducir, hasta donde sea posible, la labor nociva de los curanderos. Al mismo tiempo acción enérgica contra esos mismos individuos, para lograr abaratar los productos farmacéuticos, que en ocasiones son de primera necesidad.

5ª—Campana anti-palúdica, debidamente organizada y conducida.

6ª—Lograr el proyecto de la entubación del agua que brota en la población "Ojo de agua", que no presenta grandes dificultades, por las condiciones muy especiales en que corre dicha corriente. En último término, y si fuera posible, aprovechar la caída de agua que existe cerca de la población, para la producción de energía eléctrica. Este proyecto, tampoco sería de grandes dificultades. Parece que hasta ya se han tomado las medidas de la planta en el lugar mismo de la caída de agua; pero es la falta de posibilidades económicas, la que ha impedido que se lleve a feliz término, posibilidades, que deben ser aportadas por los Gobiernos, para el mejoramiento de los habitantes de Almoloya.